

La Educación Adventista y la Visión Apocalíptica

Este artículo es una adaptación de la primera parte de la presentación inaugural hecha por el autor en la Convención de Profesores de la División Norteamericana realizada en Nashville, Tennessee, el 6 de agosto de 2006.

Introducción

Nos guste o no, lo reconozcamos o no, la educación adventista en general enfrenta una crisis. Década tras década, el porcentaje de los jóvenes adventistas que asisten a escuelas adventistas ha ido disminuyendo. En 1945, el porcentaje de estudiantes en escuelas adventistas comparado con los miembros de iglesia era de 25 por 100. En el año 2000 era 9 por 100, con un número creciente de alumnos provenientes de hogares no adventistas.¹

Los padres adventistas preguntan por qué deben enviar sus hijos a escuelas adventistas. Al mismo tiempo más y más pastores e iglesias cuestionan la importancia de dedicar una gran parte de su presupuesto local a la educación adventista.

Estas son preguntas válidas e importantes. Las respuestas son igualmente importantes. ¿Son tan importantes las escuelas adventistas? ¿Debemos sacrificarnos para mantenerlas? Si es así, ¿por qué? Estas preguntas son la base de mis reflexiones en esta reunión.

George Knight

¡Parecía que nadie la quería! ¡Parecía que nadie quería educación adventista! Al comienzo de la década de 1850 se realizaron intentos de establecer educación adventista en Buck's Bridge, Nueva York y en Battle Creek, Michigan. Ambos fracasaron tristemente. Hablando del experimento en Battle Creek, Jaime White escribió para la Review and Herald en 1861, "hemos hecho un buen intento de establecer una escuela en Battle Creek, en muy favorables circunstancias, y hemos abandonado la idea porque no llenó las expectativas de los interesados."²

La razón de esta falta de interés no es muy difícil de descubrir. W. H. Ball lo expresa muy bien en 1862 en una carta a Jaime White: "¿Es correcto y consistente, para nosotros que creemos con todo nuestro corazón en la inmediata venida del Señor, que procuremos dar una educación a nuestros hijos?"³

18 años después del chasco millerita de 1844, muchos adventistas creían que enviar a los niños a la escuela demostraba



falta de fe en el pronto regreso de Jesús. Después de todo, enviar a los niños a la escuela implicaba que crecerían para llegar a usar esa educación. A los ojos de muchos, por lo tanto, el establecimiento de escuelas adventistas era una señal de apostasía o herejía, un acto que significaba que el Señor demoraba su regreso.

La educación formal no era el único blanco de este tipo de pensamiento. En septiembre de 1845, Jaime White condenó públicamente a una pareja que había anunciado su casamiento. Para Jaime ellos habían “negado su fe” en la Segunda Venida. El casamiento, escribió es “un mal del Diablo. Los hermanos fieles de Maine que están esperando el regreso de Cristo no tendrán nada que ver con este asunto.”⁴ Esta manera de pensar, más tarde explicó, era mantenida por “la mayoría de nuestros hermanos,” ya que “tal paso parecía dar lugar a largos años de vida en este mundo.”⁵

Esta era la manera de pensar de los

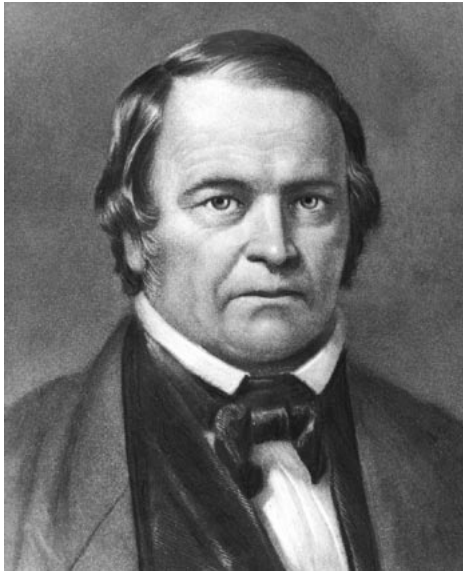
primeros adventistas.

Pero menos de un año después de haber condenado públicamente nuevos casamientos, Jaime se unió en santo matrimonio con la joven Elena Gould Harmon en agosto de 1846. ¿Por qué? Porque, explicaba el novio, su amada no tenía quien la acompañara y protegiera mientras viajaba para presentar el mensaje que Dios le había dado.⁶ En otras palabras, el casamiento para los White fue un medio necesario con el fin de esparcir el mensaje adventista. Ese casamiento llegaba a ser un asunto crucial para la extensión de la misión adventista. Al unirse en matrimonio, los White dieron el primer paso hacia la institucionalización del adventismo. Si el fin no llegaba tan pronto como lo esperaban, debían dar los pasos adecuados para prepararse para el servicio en ese tiempo de espera. En este caso, el casamiento fue un medio, la misión adventista era el fin.

Usted puede pensar que esto está suficientemente claro. Hasta aquí todo está bien.

Necesito puntualizar, sin embargo, que la visión acerca de la misión que los adventistas guardadores del sábado tenían a fines de la década de 1840 era en el mejor de los casos deprimente. Todavía creían que la puerta del tiempo de gracia se había cerrado en 1844 y que su única tarea era animar a los ex milleritas a puntualizar las nuevas verdades bíblicas descubiertas. Para decirlo más directamente, los primeros adventistas guardadores del sábado eran no solamente anti-educación, también eran anti-misión. **LES FALTA BA VISION.**

Desde esta perspectiva, necesitamos preguntarnos ¿cómo este pequeño grupo de gente cortos de vista llegaría a desarrollar, en el siguiente siglo y medio, un programa unificado y de largo alcance de penetración misionera y al mismo tiempo conseguir el sistema unificado de educación más extenso en la historia

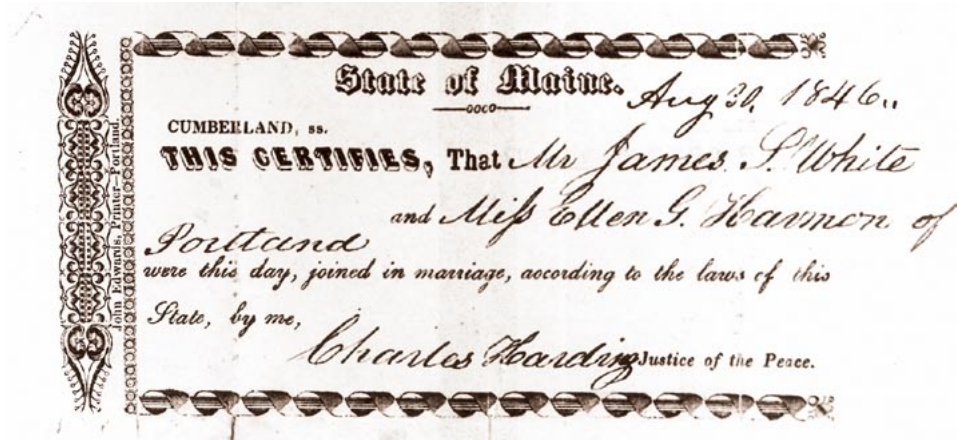


Guillermo Miller

A partir del remanente chasqueado del millerismo saldría una misión que abarcaría el mundo entero



Ayuda visual millerita: "Cuadro cronológico de las visiones de Daniel y Juan."



Certificado de matrimonio de Jaime White y Elena Harmon, 1846

del protestantismo? Estas preguntas nos llevan al libro de Apocalipsis y a la visión apocalíptica.

1. El imperativo apocalíptico

Apocalipsis 10 es un texto particularmente importante en nuestro estudio. Los eventos de este capítulo ocurren entre la sexta (9:14) y la séptima trompeta (11:15). Debido a que la séptima trompeta suena en el momento de la Segunda Venida (11:15-17), Apocalipsis 10 muestra eventos que preceden ese acontecimiento (10:7).

El punto focal de Apocalipsis 10 es un librito que sería abierto cerca del fin del tiempo (10:2,8). Se ordenó al profeta que tomara el librito que había sido abierto (10:8). "Toma y cómelo;" se le dijo. "y te amargará el vientre, pero en tu boca será dulce como la miel" (10:9).

Agrega el profeta, "Entonces tomé el librito de la mano del ángel, y lo comí; y era dulce en mi boca como la miel, pero cuando lo hube comido, amargó mi vientre" (10:10).

El punto importante a notar aquí es que existe solo un libro en el Antiguo Testamento del cual se declara que estará sellado hasta el tiempo del fin. Leemos en Daniel 12:4, "Pero tú, Daniel, cierra las palabras y sella el libro hasta el tiempo del fin. Muchos correrán de aquí para allá, y la ciencia se aumentará" (cf. vs. 9).

Daniel llega a especificar cual parte de su libro sería sellado hasta el tiempo del fin. El capítulo 8 presenta cuatro símbolos proféticos (vss. 3, 5, 9, 14) y entonces, después de explicar que la profecía se extenderá hasta el tiempo del fin, explica tres de los cuatro símbolos (vss. 20, 21, 23-25). En el versículo 26, se le dice a Daniel que la "visión de las tardes y mañanas es verdadera" pero que Daniel necesitaba

"sellar (guardar) la visión, porque es para muchos días" en el futuro. El versículo 26 obviamente se refiere a Daniel 8:14, que contiene el único símbolo profético no explicado en el capítulo. Ese versículo dice "Hasta dos mil y trescientas tardes y mañanas; luego el santuario será purificado."

En resumen, tomando la proclamación de Daniel de que una parte de la profecía (específicamente la visión de los 2300 días) estaría sellada hasta el tiempo del fin, el libro de Apocalipsis nos dice que cuando el librito fuese abierto en el periodo antes de la Segunda Venida, sería dulce a la boca pero amargo en el vientre.

Este breve vistazo nos lleva al mundo de la historia; especialmente a la Revolución Francesa de la década de 1790. El mundo occidental fue sorprendido por los aspectos brutales y anticristianos del tal evento. Muchos concluyeron que este levantamiento político/social/religioso sin precedentes era el comienzo del fin del mundo. Como resultado, muchos estudiosos de ambos lados del Atlántico fueron impulsados a estudiar los libros proféticos de la Biblia. Particularmente, las porciones apocalípticas de Daniel fueron estudiadas como nunca antes como si los ojos de muchos "correrían de aquí para allá" a través de todo el libro y el "conocimiento" de sus profecías era "aumentado" (Daniel 12:4).

El período entre mediados de 1790 hasta 1840 tuvo una explosión sin precedentes en la aparición de libros con respecto a las profecías bíblicas y los eventos relacionados con la Segunda Venida y el milenio.⁷

Daniel 12:4 se estaba cumpliendo. Y durante ese proceso, muchos eruditos procuraron develar las profecías de Daniel

relativas a tiempos específicos. Muchos escritores con antecedentes muy diversos concluyeron que los 2300 días de Daniel se cumplirían en algún momento entre 1843 y 1847. Su punto de diferencia no era el momento del cumplimiento sino el evento que tendría lugar en ese tiempo.⁸ Guillermo Miller no estaba solo.

Creuyendo que el santuario era la Tierra y que su purificación sería por medio de fuego, Miller concluyó a partir de Daniel 8:14 que Cristo vendría alrededor de 1843. Su corazón estaba lleno de gozo por esta expectativa. En un artículo en 1841, declaró que el tiempo de la apertura del librito de Apocalipsis 10 había llegado y que el fin estaba cerca.⁹ La apertura de las profecías de Daniel era realmente dulce a la boca.

Pero aquí descubrimos algo sorprendente. Temo que el pobre viejo Miller leía las profecías bíblicas de la misma manera como muchos de nosotros lo hacemos. Se entusiasmaba con las partes que entendía y pasaba por alto el resto. No tenía dudas de que la apertura de las profecías del libro pequeño había sido dulce como la miel, pero parece haber descuidado el énfasis de que el resultado final sería amargura en el vientre (Apocalipsis 10:10). Y fue realmente amargo. Los adventistas milleritas fueron conmovidos por el chasco de octubre de 1844. Hubo llanto y amargura en cada uno de ellos.

El punto que debemos subrayar aquí es que servimos a un Dios que conoce el fin desde el principio.

- El sabía del sellamiento de la profecía de los 2300 días proféticos.
- El sabía de la apertura de estas profecías al fin del tiempo.
- El sabía del sabor dulce de la espera.
- El sabía de la amargura del chasco.

Pero el sabía algo más. El versículo más importante en Apocalipsis 10 es el número 11. Después de la experiencia amarga “él me dijo: Es necesario que profetices otra vez a muchas naciones, pueblos, lenguas y reyes.”

En otras palabras, a partir del remanente chasqueado del millerismo saldrá una misión que abarcará el mundo entero. Este pensamiento nos lleva a un ex millerita llamado José Bates.¹⁰ En 1846, él y otros habían reinterpretado Daniel 8:14 como la purificación del segundo apartamento del santuario celestial por la sangre de Jesucristo. Bates también se interesó en el libro de Apocalipsis con un deseo de develar una comprensión acerca de cuál era el mensaje que debía ser predicado a “muchos pueblos, naciones, lenguas y re-

yes” entre el momento del chasco amargo y la Segunda Venida.

Esta búsqueda llevó a Bates a Apocalipsis 11, especialmente el versículo 19, donde leyó que “el templo de Dios fue abierto en el cielo, y el arca de su pacto se veía en el templo.” Bates no dejó de ver que el versículo 19 establece una visión del segundo apartamento del santuario celestial. Hasta ese punto en el Apocalipsis, la acción se había desarrollado en el primer apartamento. Pero a partir del 11:19 en adelante se enfoca en el segundo. Este nuevo enfoque se alinea con la nueva comprensión que Bates tiene de lo que sucede en Daniel 8:14.

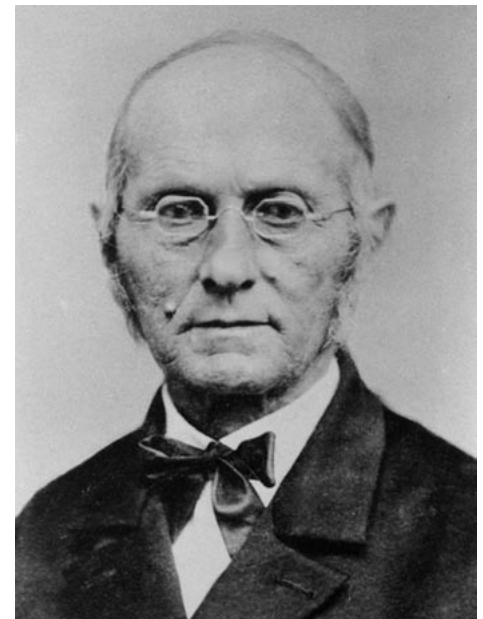
Más importante aún, Bates sabía lo que contenía el arca de Apocalipsis 11:19. Y pronto descubrió que ese contenido llegaría a ser el clímax de Apocalipsis 12, que traza la historia de la iglesia desde el nacimiento de Cristo hasta el fin del tiempo, cuando el dragón se aíra contra la mujer y se va a hacer “guerra contra el resto de la descendencia de ella, los que guarda los mandamientos de Dios” (vs. 17). La conclusión obvia a partir de este versículo, como descubrió Bates rápidamente, es que Dios tendría un pueblo al fin del tiempo, que guarda Sus mandamientos, y que el guardar esos mandamientos llegaría a ser un punto importante de conflicto al fin del tiempo de acuerdo a la profecía bíblica.

No le tomó mucho tiempo a Bates para ver que Apocalipsis 12:17 era la clave para abrir el resto del Apocalipsis, cuyo capítulo 13 presenta el poder del dragón de los últimos días, en el capítulo 14 destaca la mujer del fin del tiempo, o la iglesia, y el resto del libro resume la gran controversia que culmina con el establecimiento del reino celestial.

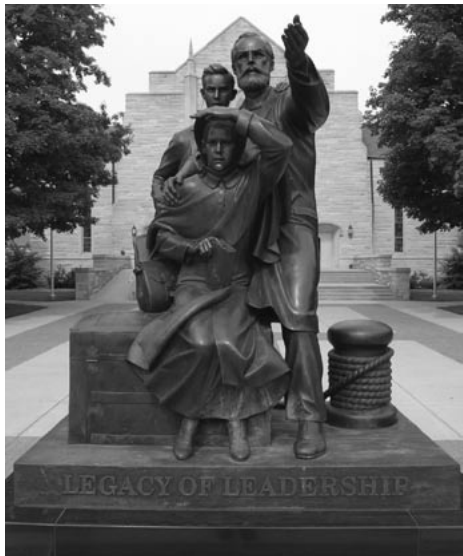
Bates fue particularmente atraído por los tres mensajes de los ángeles de Apocalipsis 14. Se dio cuenta que esos mensajes serían los últimos que se darían antes de la venida de Cristo en las nubes de los cielos (vss. 14-20).

En el versículo 6, leyó acerca de “otro ángel” que volaría “en medio del cielo, que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los moradores de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo.” Esta frase le sonó familiar. La vimos en Apocalipsis 10:11, donde los chasqueados reciben la orden de predicar otra vez a todo el mundo. Aquí en Apocalipsis 14, concluye Bates, se identifica al mensaje profético. La comisión misionera de Apocalipsis 14:6 es un eco de 10:11. Pero en Apocalipsis 14 se

¿Cómo este pequeño grupo de gente de poca visión, llegaría a desarrollar en el siguiente siglo y medio, un programa unificado y de largo alcance de penetración misionera y al mismo tiempo conseguir el sistema unificado de educación más extenso en la historia del protestantismo? Estas preguntas nos llevan al libro de Apocalipsis y a la visión apocalíptica.



José Bates



No es fue accidental que los Adventistas del Séptimo Día enviaran su primer misionero a ultramar (J.N. Andrews, mostrado en este monumento con sus hijos en la Universidad Andrews) y fundaran su primer colegio superior el mismo año (1874).



Jaime y Elena White

hace una descripción clara de lo que debe ser predicado a todo el mundo.

Bates vio otro eco en Apocalipsis 14:12 cuando se proclama “Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús.” En línea con Apocalipsis 12:17, Bates notó que la observancia de los mandamientos de Dios sería un problema justamente antes del retorno de Cristo. Al mismo tiempo quedó más que impresionado al leer el versículo 7, que subraya uno de esos mandamientos en particular: “Adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas.” Fácilmente se dio cuenta que ese pasaje se refería directamente al mandamiento del Sábado del Decálogo. Bates tiene ahora la respuesta a qué mensaje debe ser predicado a toda la tierra después del chasco amargo (Apocalipsis 10:10,11), el mensaje que necesita ser predicado a cada nación antes de la Venida de Cristo en las nubes de los cielos (14:6-20). Pronto compartió su comprensión de las profecías con Jaime y Elena White. Con su colaboración, eventualmente se originaría la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

El punto que debe ser subrayado aquí con respecto a ese tiempo, es que el adventismo del séptimo día no se ha visto nunca a sí mismo simplemente como otra denominación. Más bien, desde su mismo comienzo, se ha visto como un movimiento profético con una misión al mundo entero. Me gustaría sugerir que la importancia de Daniel 8:14 no es tanto en relación con la salvación personal, sino que se trata de un punto fundamental en la historia misionera.

Es esta comprensión del adventismo, de ser un pueblo profético, lo que ha conducido a generaciones de sus jóvenes a dedicar sus vidas en campos misioneros lejanos y que ha llevado a antiguos miembros de iglesia a sacrificar no sólo sus hijos sino también sus medios financieros para cumplir con este imperativo profético.

Es esta visión lo que ha hecho del adventismo un movimiento dinámico y mundial. Cuando esta visión se pierde, el adventismo se torna meramente en otra denominación carente de importancia. *La pérdida de la visión apocalíptica y del lugar del adventismo en la historia profética es la mayor amenaza que el adventismo y su sistema educacional enfrentan al entrar en el siglo 21.*

2. El Imperativo Apocalíptico y la Educación Adventista

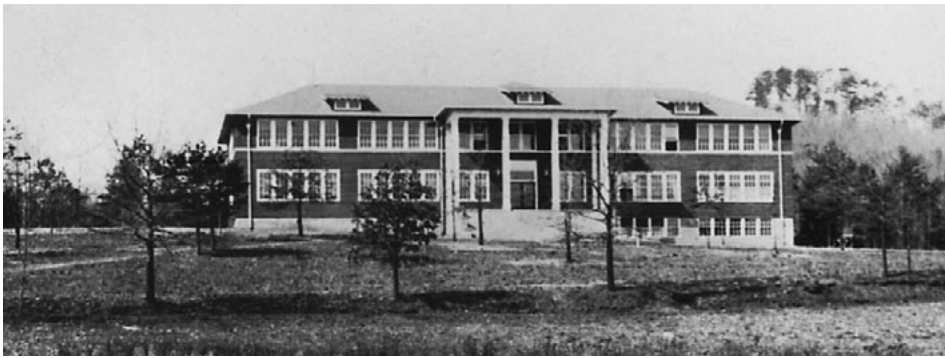
La misión apocalíptica no solamente

transformó a un grupo de personas con mentalidad anti-misión en un movimiento con orientación misionera, sino que también transformó a un grupo anti-educación en un movimiento profundamente dedicado a la educación. Estas transformaciones tomaron tiempo, pero no fue accidental que los Adventistas del Séptimo Día enviaron su primer misionero a ultramar el mismo año que fundaron su primer colegio (1874). Con esta nueva conciencia de una responsabilidad misionera mundial, los líderes de la denominación sintieron la necesidad de talentos educados para llevar este mensaje a los diferentes grupos lingüísticos del mundo. No solamente se necesitaría predicadores, sino también editores, escritores y otros para liderar la proclamación del mensaje de Apocalipsis 14.¹¹

No es demasiado enfatizar que fueron las necesidades de la misión apocalíptica a toda nación, pueblo y lengua lo que dio energía a los comienzos de la educación adventista en la década de 1870. Esto puede también ser verdad delante de la virtual explosión de la educación adventista en la década de 1890. Las estadísticas son claras. La Iglesia tenía tres escuelas en 1880. Ese número creció a 20 en 1890. Pero hacia el año 1900, ya tenía 246. Y ese crecimiento no se detuvo. Hacia 1910, había 680 escuelas adventistas en el mundo, y 2178 en 1930.¹²

Lo que resulta interesante de ver es que el crecimiento en la misión adventista muestra exactamente la misma curva de crecimiento que la de la educación. El año 1880 había ocho misiones fuera de Norteamérica con cinco pastores evangelistas. Diez años más tarde había todavía ocho misiones con 56 evangelistas. Pero hacia 1900, el número de misiones había subido a 42, y el número de evangelistas a 481. Una vez más, estamos mirando a una curva de crecimiento que sube vertiginosamente a los comienzos de la década de 1890. El año 1930 encuentra a la denominación con 270 misiones operadas por 8.479 evangelistas fuera de Norteamérica.¹³

Tanto el nacimiento como el desarrollo de la educación adventista fueron estimulados por la energía explosiva de la misión apocalíptica. Esa conciencia misionera en la educación superior en la primera parte del siglo 20 está detrás de nombres tales como el Colegio Misionero del Sur, Colegio Misionero Emmanuel y el Colegio de Médicos Evangelistas. La función de la educación superior adventista fue formar siervos de Cristo con conciencia clara para



Construido en 1924, Lynn Word Hall fue por muchos años el edificio de administración del Colegio Misionero del Sur (hoy Universidad Adventista del Sur) en Collegedale, Tennessee. Hoy sirve como Museo histórico.

testificar sobre las verdades divinas de los últimos días, sea que fueran empleados por la iglesia o trabajaran para alguna otra entidad. Y lo que fue importante en Norteamérica fue importante para el resto del mundo. De esta manera las escuelas secundarias y los colegios superiores se desarrollaron alrededor del mundo para preparar misioneros que ayudaran a proclamar el mensaje apocalíptico de Apocalipsis 14.

Necesitamos reconocer que el bienestar de la educación adventista estaba directamente ligado a la misión apocalíptica. Y esto no es sólo para los niveles secundario y superior. La educación primaria adventista encuentra su comienzo en la experiencia misionera de la década de 1890. Durante los años en que Elena de White estuvo en Australia, se encontró con la realidad de que en esas tierras se requería educación primaria de todo niño. Como consecuencia, escribió a su hijo en mayo de 1897, destacando que “en este país los padres están obligados a enviar sus hijos a la escuela. Por lo tanto en las localidades donde hay una iglesia, una escuela debe ser establecida, aunque no haya más que seis niños para asistir.”¹⁴

Este consejo produjo una respuesta alrededor del mundo adventista. Entre 1895 y 1900, el número de escuelas primarias adventistas subió de 18 a 220. Si era importante para alumnos mayores estar preparados para esparcir la visión apocalíptica adventista hasta el fin de la tierra, era igualmente importante que los niños en edad de educación primaria fuesen instruidos en esa visión desde sus primeros años de escuela. Los padres adventistas y las iglesias estuvieron listos a sacrificarse para establecer un sistema educacional que hiciera una verdadera diferencia entre el

mundo y la iglesia.

En resumen, la educación adventista nació en la matriz de una visión clara de una misión apocalíptica, y ha estado más sana y robusta cuando el significado del mensaje y la misión adventista son una prioridad consciente. Sin embargo, cuando esta realidad se pierde de vista o tiene una importancia secundaria, no es una sorpresa de que aumente el número de padres adventistas que llegan a la conclusión que enviar sus niños a la escuela bautista local o a una escuela cristiana comunitaria son opciones válidas. Así que, **LA EDUCACION ADVENTISTA ES IMPORTANTE SOLAMENTE SI ES VERDADERAMENTE ADVENTISTA. Si no lo es, puede ser vista como una alternativa a otros sistemas de educación, pero no necesariamente la más importante, y por lo tanto no digna de mucho sacrificio financiero.**

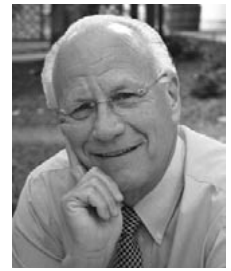
Conclusión

Este artículo contiene la primera parte de una presentación que se completa con un segundo artículo. Hasta aquí hemos examinado el imperativo apocalíptico que inspiró el origen del adventismo y la importante relación existente entre este imperativo y el origen y sano desarrollo de la educación adventista.

En el próximo artículo, notaremos que la visión apocalíptica no es todo lo que se necesita para mantener sana y robusta la educación adventista, examinaremos el ministerio de la enseñanza y exploraremos importantes asuntos que los profesores necesitan mantener en mente mientras avanzamos hacia el futuro.

George Knight sirvió en la Iglesia Adventista del Séptimo Día durante 40 años como pastor, profesor primario y secundario, administrador y profesor de Filosofía de la Educación y de Historia de la Iglesia en la Universidad Andrews en Berrien Springs,

Michigan, EE.UU. Es autor de 30 libros y ahora escribe desde Rogue River, Oregon.



REFERENCIAS

1. Basado en investigación de Humberto Rasi, circa 2000.
2. James White {Respuesta editorial}, *Review and Herald* (24 de septiembre, 1861), p. 134.
3. “Questions and Answers,” *Review and Herald* (23 de diciembre, 1862), p. 29.
4. James White, “Letter from Bro. White,” *Day-Star* (11 de octubre, 1845), p. 47.
5. James and Ellen G. White, *Life Sketches* (Battle Creek, Mich.: Seventh-day Adventist Publ. Assn., 1888), p. 126.
6. James and Ellen G. White, *Life Sketches*, pp. 126, 228.
7. Ver Le Roy Edwin Froom, *The Prophetic Faith of Our Fathers: The Historical Development of Prophetic Interpretation* (Washington D.C.: Review and Herald Publ. Assn., 1950-1954), vol. 3, pp. 270, 271.
8. *Ibid.* vol. 4, pp. 404, 405.
9. William Miller, “Chronological Chart of the World,” *Signs of the Times* (mayo 1, 1841), p. 20.
10. El siguiente material sobre la comprensión progresiva de las profecías de Apocalipsis 11-14 por José Bates es tomado de George Knight, *Joseph Bates: The Real Founder of Seventh-day Adventism* (Hagerstown, Md.: Review and Herald Publ. Assn., 2004), pp. 107-151.
11. J. N. Andrews, “Our Proposed School,” *Review and Herald* (abril 1, 1873), p. 124; G. I. Butler, “What Use Shall we Make of Our School?” *Review and Herald* (Julio 21, 1874), pp. 44,45.
12. “A Steady Growth,” *Christian Education* (septiembre/octubre 1911), p. 14; *Department of Education Statistics* de los años 1853-1976, General Conference of Seventh-day Adventists, n. d.
13. Para mayor información, ver George Knight, “The Dynamics of Educational Expansion: A Lesson From Adventist History,” *Journal of Adventist Education* 52:4 (abril/mayo 1990), pp. 13-19, 44, 45.
41. Elena de White a W. C. White, Carta 141, 5 de mayo de 1897.